

# Ruina, monumento y simulacro en la Ciudad Universitaria de Madrid<sup>1</sup>

**Carlos Salamanca Villamizar**

Investigador Independiente CONICET- Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires  

<https://dx.doi.org/10.5209/ra-so.100794>

Recibido: 6 de febrero de 2025 • Aceptado: 18 de febrero de 2026

**Resumen:** En el contexto de la guerra de España, la Ciudad Universitaria de Madrid, fue escenario de una intensa batalla de trincheras que precede a un largo periodo autoritario y que produjo una densa historia material de ruinas, escombros, monumentos y espectros que rondan en el presente. En esta contribución hacemos de este territorio un dispositivo de indagación acerca de las maneras en que el franquismo construyó memoria y olvido en torno a su propio pasado. Desde una perspectiva material y espacial, analizamos críticamente los sentidos en tensión que se cruzan en este territorio a partir de una serie de unidades de diferente naturaleza y escala, tomados como constelación; maquetas de la destrucción y la utopía, aviones como monumentos y evidencia, los paisajes producidos por proyectos de reforestación, evocaciones orientalist, ensayos imperiales a destiempo, monumentos de futuro. Posteriormente analizamos algunos vínculos entre dicho legado y las prácticas de memoria, proponiendo nuevas líneas de aproximación.

**Palabras clave:** Ruina / Guerra de España / Memoria crítica / Perspectiva espacial /Violencia en el Espacio

## **[ENG]** Ruin, monument and simulacrum at the university city in Madrid

**Abstract:** In the context of the Spain War, the University City of Madrid was the scene of an intense trench battle that contributed to building a long authoritarian period that produced a dense material history of ruins, rubble, monuments and specters that haunt the present. In this contribution we make this territory a device for inquiry into the ways in which Francoism constructed memory and oblivion around its own past. From a material and spatial perspective, we critically analyze the meanings in tension that intersect in this territory from a series of units of different nature and scale, taken as a constellation; models of destruction and utopia, airplanes as monuments and evidence, landscapes produced by reforestation projects, orientalist evocations, imperial trials out of time, monuments of the future. Later we analyze some links between this legacy and memory practices, proposing new lines of approach.

**Key words:** Ruin / Spain War / Critical Memory / Spatial Perspective /Violence in Space

**Sumario:** 1. Presentación/ 2. Encuentros azarosos de evidencias forenses/ 3. Ruinas. Metáfora del martirio y puesta en escena/4. Un territorio herido, un territorio redimido/ 5. Un nuevo orden/ 6. Especulando con las fronteras de la alteridad y la identidad/ 7. Constelaciones/ 8. Intervenciones desde las hendijas/ 9. A modo de cierre/ 10. Bibliografía

**Cómo citar:** Salamanca-Villamizar, C. (2026). Ruina, monumento y simulacro en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Revista de Antropología Social* 35(1), 57-72. <https://dx.doi.org/10.5209/ra-so.100794>

<sup>1</sup> Este artículo ha sido elaborado durante una estancia de investigación promovida por la Red Contested Territories entre septiembre de 2024 y septiembre de 2025. Durante la preparación de este manuscrito fui también investigador visitante del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC). Agradezco a Alberto Nanclares quien me invitó a sumarme al equipo docente de Aural (MACA/ETSAM) y, por esta vía, me abrió la puerta a la problematización de la memoria histórica en la Ciudad Universitaria. Agradezco a las alumnas de AURAL/ETSAM que, con sus indagaciones, enriquecieron mi análisis sobre el territorio. Agradezco también a los evaluadores anónimos que con sus críticas y comentarios contribuyeron en la reelaboración de una versión preliminar.

## 1. Presentación

“Las ideas son a los objetos lo que las constelaciones son a las estrellas” (Benjamin, 1977[1928]: 34).

A finales del 2024 participé en el acompañamiento a la preparación de una serie de intervenciones sonoras realizadas por estudiantes de la materia Aural del Máster Universitario en Comunicación Arquitectónica (MACA) de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Estas intervenciones estaban destinadas a emplazarse en una porción de tierra ubicada en la Ciudad Universitaria en donde la ETSAM tiene su sede. Dada su inusual condición periférica y de casi abandono, el docente responsable, Alberto Nanclares, definió esa zona arbolada y de pequeñas colinas como “tierra de nadie”, aludiendo a aquellos parajes distantes o no colonizados y que, en su variante latina, hacen referencia también a aquellos territorios otros, distintos, incluso amenazantes.

Esta “Tierra de Nadie” se encuentra sobre la pendiente de una colina en cuya parte inferior se encuentra flanqueada por el Arco de la Victoria y, a lo largo de la autopista que conecta Madrid con la Coruña, las fachadas posteriores de la sede de la AECID, del Museo América, del Instituto Aéreo y la Facultad de Ingeniería Naval. En la parte más elevada, el Hospital Clínico cierra el horizonte y domina una gran vista sobre Madrid. Abandonada a su suerte como periferia micro de edificaciones, muchos estudiantes se encuentran allí a pasar la tarde o tomar una cerveza.

Frente al desafío de pensar esa “Tierra de nadie”, emprendí un análisis situado y a la vez, extendido; dicha extensión fue efectuada a través de la selección de objetos, narrativas, ruinas, olvidos y ausencias, monumentos, imágenes y espectros que se encuentran en el entorno de la Ciudad Universitaria y que hacen a los rastros de la guerra de España y a sus paradojas y tensiones, tal como se nos presentan en la actualidad.

\*

El trabajo de la memoria se enfrenta hoy a enormes desafíos. Primero, las herramientas conceptuales y metodológicas resultan insuficientes para una interpretación crítica del pasado que lo vincule con el presente. Segundo, nociones demasiado acotadas de violencia impiden entender los mecanismos a través de los cuales gobiernos autoritarios transformaron radicalmente las sociedades, a diferentes escalas, desde las fronteras y las soberanías nacionales, a los territorios del cuerpo y de la subjetividad. Tercero, la impugnación que enfrentan las acciones ciudadanas por la memoria en el espacio público omite que el silencio y la ausencia de rastros físicos y materiales que aludan a la memoria de las víctimas por parte de gobiernos autoritarios no es neutral y va en contravía de la construcción de sociedades plurales y democráticas. Cuarto, la memoria es un bien común y una herramienta fundamental para cualquier proceso de democratización y de construcción de una ciudadanía activa acerca de la violencia estatal y de transformación social y no, como plantean sus adversarios, un ejercicio caprichoso, nostálgico o revanchista.

En España las disputas adquieren una dificultad particular dado el uso que hizo el franquismo de su propia imagen como algo dinámico y polifacético, una variedad evidente en la figura misma de Franco, como bien sintetizó Ferrándiz (2021: 3): héroe del Rif en las aventuras coloniales, salvador de España en una guerra que se imaginó a sí misma como cruzada religiosa y Reconquista, comandante de una Numancia reactualizada después de la derrota en la guerra de sus principales aliados, Italia y Alemania, y padre de la Nación bajo el entente norteamericano (Ferrándiz, 2021: 3). ¿De qué Franco hablamos hoy? ¿Qué memorias son posibles, entonces, del franquismo? ¿Por qué hoy, casi un siglo después, las tensiones continúan?

Son necesarios pues nuevos términos y nuevas acciones para dar un nuevo impulso a las disputas democráticas por la memoria. ¿Qué memoria es posible cuándo los pocos vestigios materiales que quedan se tornan invisibles? ¿Si siguen en pie los monumentos de los vencedores declamando su victoria? En este artículo me propongo analizar un problema de memoria sobre guerras y pasados autoritarios desde un lugar específico; en particular, quiero analizar algunos elementos que han contribuido a que la memoria del autoritarismo siga presente.

En este trabajo me apoyo en los aportes realizados desde la Plataforma La Violencia en el Espacio (LVE), una experiencia académica y museográfica que hemos impulsado desde 2016 en Argentina, Chile, Brasil y Colombia. Desde dicha Plataforma nos proponemos analizar las formas en las cuáles los gobiernos militares ejercieron un poder autoritario que, de la mano de políticas de persecución, muerte, desaparición y exilio contra amplios sectores de la población, llevaron a cabo una política sistemática de “reorganización” nacional, lo que en la práctica significaba la reorganización territorial. La agenda de tal reorganización incluyó un amplio conjunto de obras y prácticas arquitectónicas, urbanas y territoriales: grandes obras de infraestructura como monumentos de desarrollismo autoritario, relocalización de diferentes sectores de la población, la definición de nuevas políticas de patrimonialización, el impulso a nuevas zonas de colonización o la creación de parques nacionales. La experiencia con LVE nos ha mostrado cómo la transformación que atravesaron diferentes sociedades latinoamericanas durante gobiernos autoritarios estuvo fuertemente condicionada por políticas espaciales que, reorganizando la geografía, se propusieron modificar la sociedad (Salamanca Villamizar y Colombo, 2019; Salamanca Villamizar, 2020, 2022).

Ante los desafíos que se presentan hoy en día de la mano de numerosas sociedades que eligen democráticamente líderes de derecha y de extrema derecha con posicionamientos claramente regresivos en temas como los derechos humanos, la economía, la responsabilidad ambiental o la memoria, resulta necesario analizar las diferentes modalidades de violencia que implican una experiencia como la de una dictadura de 40 años y, a la vez, las maneras en que esas modalidades se encarnan en los territorios regionales, urbanos, domésticos y del cuerpo, a nivel de las subjetividades. A partir de allí, es posible intentar entender las maneras específicas en que cada sociedad se asoma a esos pasados autoritarios, los

enfrenta para que no sean nunca más o convive incómodamente con ellos. En esas maneras y en las nociones y prácticas políticas, judiciales y culturales que hacen esto posible, las organizaciones sociales y la academia tienen un rol fundamental.

\*

Frente a esos desafíos se cuenta con poderosas herramientas analíticas. La literatura especializada reconoce como fundamentales los aportes de Pierre Nora (1984). La obra enfatizaba en los “lugares” que actúan como puntos de referencia comunes dentro de las comunidades de memoria. Desde esa perspectiva, dichos “lugares” no siempre se concretan en ubicaciones reales, pero tienen en común que, al encapsular experiencias diversas en un repertorio limitado de figuras, proporcionan un marco para el intercambio y la transferencia de recuerdos entre contemporáneos y entre generaciones.

Maurice Halbwachs (1941), Aby Warburg (2010[1926]) y Walter Benjamin (1977[1928]) hicieron importantes aportes para reconocer la memoria y su dimensión colectiva y cultural y emprender su estudio sistemático. Varios autores continuaron sus indagaciones y han propuesto nuevas categorías. Reconociendo que la memoria colectiva está constantemente “en proceso”, Ann Rigney (2008) propuso mover el eje de los sitios de memoria como tales a la dinámica cultural en la que funcionan. Ir de los “lugares” a las “dinámicas”, tiene importantes implicaciones metodológicas al modificar el enfoque, inscribir la indagación en el marco de los estudios culturales y pasar de mirar los artefactos culturales a interesarse en la forma en que éstos circulan e influyen en su entorno.

Sobre el carácter dinámico y colectivo de la memoria, Assmann (2011) profundizó en su dimensión comunicativa, para identificar “los medios técnicos mediante los cuales se forma y se comunica la memoria” (2011: 10). Desde su perspectiva, el archivo, por ejemplo, no es solo un lugar donde se conservan documentos del pasado; “también es un lugar donde el pasado se construye y se produce” (2011: 13).

El espacio en efecto, puede ser archivo y la Ciudad Universitaria es un lugar excepcional para interpelar las memorias y sus silencios. Al respecto, Mitchell (2020) sugiere que algunos sitios pueden considerarse “paisajes palimpsestos”, en los que la memoria se estratifica de tal manera que los compromisos experienciales con ellos arrastran el pasado hacia el presente y hacia el futuro. En ese camino de extender el concepto de Pierre Nora de “lugares de memoria” para abarcar “entornos de memoria”, es pertinente retomar las conceptualizaciones de Walter Benjamin, para pensar las maneras sincrónicas en que distintos pasados se manifiestan en el presente. Aun en sus ambigüedades no resueltas, la idea de constelación ofrece modos de abordaje cuya utilidad epistemológica resulta fructífera para los estudios críticos de la memoria. Lejos de ser una metáfora, el concepto de “constelación” en Benjamin es el núcleo de su método filosófico, crítico y de escritura. Más que *definir* la constelación, el autor la realiza, principalmente en su obra sobre el barroco alemán (1977[1928]). Basándome en estrategias *benjaminianas* como el montaje, la yuxtaposición, la arqueología y la *flânerie*, en este artículo integraré distinto tipo de objetos y elementos empíricos que,

una vez puestos en relación, ofrecerán una lectura que intenta aproximarse a la manera fragmentaria y contradictoria en que la memoria de la guerra civil y de la dictadura aparece hoy en unas coordenadas espaciales, temporales y políticas específicas.

El recurso a las constelaciones tiene numerosos antecedentes. Entre ellos, Astrid Erll (2012) propuso el enfoque de las constelaciones de memoria junto con una metodología cultural y comparativa basada en el análisis transmedial y en el seguimiento empírico de la circulación de memorias entre contextos sociales y geográficos. Adoptaré un enfoque similar, aunque privilegiando una perspectiva material y espacial, esto es, elementos presentes, tanto materialmente en el espacio como en narrativas o alegorías espaciales o incluso en elementos que han sido objeto de desaparición o destrucción.

Siguiendo los métodos referidos, rondaremos en torno a diferentes objetos cuya selección y orden no son azarosos y responden a la necesidad de montaje en un dispositivo narrativo que se construye en busca de la problematización misma. Como intentaré demostrar, la práctica de las constelaciones es un trabajo especulativo y subjetivo que permite poner en relación unidades aparentemente disímiles, identificando aquello que los une y articula. Pretendo contribuir a los debates actuales acerca de las maneras en que estamos haciendo memoria del autoritarismo y para ello, propongo un camino en un territorio reconocido como laboratorio de experimentación. Presento entonces a continuación discusiones en torno a problemas que van emergiendo a medida que invito al lector a deambular por esa Tierra de Nadie y la Ciudad Universitaria, postulando que este trabajo contribuye a destacar el potencial pedagógico y político de los lugares *conectados* en el trabajo de la memoria.

Fig. 1. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid. Noviembre de 2024. Fotografía del autor



## 2. Encuentros azarosos de evidencias forenses

El hall de acceso de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid brilla con un sol otoñal de octubre que entra por las ventanas, atravesando sus altas columnas y una portada monumental flanqueada por dos elegantes pabellones. Estudiantes, profesores y grupos de empresarios entran y salen a distintos ritmos. Después de remontar unos escalones, se accede al enorme vestíbulo por una hilera de puertas de vidrio. A la izquierda, una maqueta cubierta por un moderno cubo de cristal representa el territorio de la Ciudad Universitaria y el Parque del Oeste. La maqueta mide 5x5m, está apoyada sobre el piso y el cubo de vidrio que la protege está apoyado en sus paredes sobre sí mismo y sostenido en su cubierta por un sistema de tensores que evita los apoyos en el medio.

El territorio descrito en la maqueta procura la misma orientación que tiene en la realidad; su

marcada inclinación desde lo alto de la colina al Este hasta los terrenos más bajos al Oeste, a la vera del río Manzanares. En un extenso territorio en el que se distribuyen, siguiendo distintos ejes es-enográficos de clásica tradición paisajística, las instalaciones de la Ciudad Universitaria. Blancos, de estilo neoclásico y sobre un fondo verde, los edificios ofrecen la imagen de un conjunto armónico, moderno y monumental. Una extraña puesta en escena si se tiene en cuenta que muchos de esos edificios nunca fueron realizados y que los terrenos representados fueron el lugar de cruentas batallas en un frente que se detuvo durante casi tres años en una guerra de trincheras, que redujo a escombros una parte importante de los edificios y que convirtió su territorio en una tierra yerma y de eriazo. El extrañamiento viene de una doble ausencia: ni del presente, ni del pasado; es decir, la maqueta no hace parte de una operación de planificación, tampoco de conmemoración.

Fig. 2. Sueños del orden franquista en la Ciudad Universitaria. Maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid con los planes de la reconstrucción. 1943. Patrimonio Histórico de la Universidad Complutense de Madrid. Foto del autor, 2024.



La maqueta presenta, en efecto, el plan para la reconstrucción de la Ciudad Universitaria tal y como fue concebido a inicios de la década de 1940. La pieza se presentó en el Pabellón de Gobierno de la Universidad el 12 de octubre de 1943 con motivo de la inauguración de los edificios reconstruidos después de la Guerra Civil con la presencia del generalísimo y de las máximas autoridades ministeriales.

La maqueta permite ver las líneas de continuidad respecto al proyecto original para la Ciudad Universitaria, los edificios ya reconstruidos para entonces y los proyectos que el régimen quería desarrollar, como el Paraninfo dotado de simbología franquista y que no llegaron a construirse (Rodríguez-López, 2018). Durante los primeros años del franquismo, en efecto, fueron varios los proyectos urbanos y arquitectónicos trunco (Delso y Giráldez, 2022).

Pero esa maqueta, no es una maqueta del pasado. La maqueta con el proyecto de reconstrucción es

una representación de la Ciudad Universitaria soñada por el franquismo después de su victoria y de la destrucción que la guerra dejó. En rigor, es una maqueta de un futuro imaginado. Esa arquitectura de edificios blancos de estilo neoclásico y un paisaje verde extendido como un manto sobre el eriazo no es una representación. Es la declaración de una victoria.

Como dispositivo, la maqueta propone una mirada cenital que la emparenta con la cartografía. Una perspectiva amplia y una mirada capaz de dominar todos los detalles. Por esas características, ya desde el Renacimiento, la maqueta fue un instrumento central en la pedagogía de la arquitectura. También fue un elemento fundamental en la imaginación y en la edificación del poder y, en particular, de los regímenes autoritarios de mediados de siglo XX. En su puesta en escena, estas representaciones son también narrativas que hablan de futuros.

Pedro Muguruza y Franco, Albert Speer y Hitler, Marcello Piacentini y Mussolini, Boris Iofan y Stalin. Son elocuentes las numerosas fotografías de arquitectos y líderes autoritarios exhibiendo las artes, el saber técnico, la potestad del orden, el poder ante una maqueta. De cómo este se manifiesta, de cómo se materializa, de cómo adquiere ciertos significados y los proyecta y escenifica. Esas imágenes se emparentan con una tradición artística, anterior y posterior a las puestas en escena del autoritarismo del siglo XX, que pone el mapa como instrumento de poder en los campos de batalla. Parfraseando a Sudjic (2007), estas maquetas y las construcciones que avizoran hacen que el totalitarismo sea una posibilidad real al hacerlo visible.

Ahora bien. Si reconocemos que esta maqueta habla más del futuro que del presente, ¿Qué hace en el vestíbulo de la Facultad de Medicina? ¿Qué hace la maqueta de un futuro añorado por el régimen de Franco para la Ciudad Universitaria en el vestíbulo de uno de sus principales edificios? ¿En condición de qué está allí? ¿Es un monumento? ¿Un vestigio?

### 3. Ruinas. Metáfora del martirio y puesta en escena

En el mismo vestíbulo en el que se encuentra la maqueta de la utopía franquista, a la derecha, hay otra maqueta, de iguales dimensiones que la primera. Es una maqueta que representa el territorio de la Ciudad Universitaria después de tres años de guerra. Sobre un territorio árido y seco, destruido por los obuses y las bombas, se despliegan dos conjuntos de caminos de trincheras imponiendo sistemas semejantes pero contrapuestos de recorridos, relaciones, vínculos y circulaciones posibles. Idénticos salvo en su color, uno rojo para las tropas republicanas en los flancos, azul para los sublevados en el medio y haciendo vértice en el hospital clínico, en la parte más alta del terreno (González Cárceles, 2008: 559-560).

Siendo el punto más alto, el hospital fue la principal meta a conquistar por las tropas franquistas en su asalto en 1936. Sin embargo, durante tres años, las tropas republicanas detuvieron el avance de los golpistas y allí se quedarían, en trincheras clavadas en distancias que a veces no superarían los 50 metros.

La maqueta de las ruinas es propiedad del Museo del Ejército y actualmente está bajo custodia de la Universidad Complutense de Madrid. En esta maqueta se aprecian los restos del primer diseño para el campus, junto con las ruinas que muestran la destrucción. Exhibida durante años en el Museo del Ejército y restaurada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid de la Universidad Politécnica, se había presentado por última vez en la exposición "Arquitectura y Universidad en los años treinta" que tuvo lugar en 2008 en el Cuartel del Conde Duque de Madrid.

En su teoría del valor de la ruina (*Ruinenwerttheorie*), Albert Speer (1970) plantea que las construcciones del Tercer Reich debían proyectarse contemplando un proceso de "ruinificación" que dure mil años. Incorporar el tiempo en la materia es una forma de pensar en su posteridad y, por tanto, en un universo de características y materiales que se establece en el presente para ser posible en ese futuro imaginado que, incluso en su decadencia y ruina, se da por conquistado (Ishida, 2020).

Hablan, escriben, sentencian, evidencian, denuncian, recuerdan, homenajean. ¿De qué manera las ruinas, en la guerra de España y en sus años posteriores fueron imaginadas, interpeladas, interpretadas? El gesto de contraponer a la victoria y al tiempo nuevo que inauguran la destrucción y la ruina como gesto de conexión con el pasado, hace parte de una puesta en escena de dos visiones de mundo confrontadas. Un gesto que, a distintas escalas, desde las políticas del cuerpo a los planes urbanos, impulsaría el franquismo durante más de 50 años.

Fig. 3. Narrativas de la ruina. "Maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid, al final de la guerra", ca. 1943. Ángel Ordóñez Tuero. Escayola y pigmento. Museo del Ejército. Ministerio de Defensa. (ME[CE] N° 26267. Maqueta de la Ciudad Universitaria de Madrid. Museo del Ejército). Fotografía del autor.



¿Qué procesos, tensiones, dinámicas se derivan de la co-existencia de las maquetas de la victoria y de la ruina y el lugar en donde se encuentran? ¿Cuál es su racionalidad? Tres lecturas posibles y no excluyentes entre sí pueden ser propuestas. Primero, es por racionalidades burocráticas que las maquetas se encuentran en el vestíbulo de la Facultad de Medicina. Después de haber sido presentadas por primera vez en el acto de 1943, pasaron una temporada en el Pabellón de Gobierno de la Universidad Complutense, luego estuvieron albergadas en la planta alta del Arco de la Victoria y de allí fueron al sótano de la Facultad de Medicina, desde donde luego pasaron al vestíbulo. La maqueta fue restaurada por un equipo de especialistas de la Facultad de Bellas Artes “gracias a la Facultad de Medicina”, dice uno de los pequeños carteles explicativos que se encuentran en el vestíbulo ¿Es quizás por esto que se decidió su exposición de manera permanente allí?

El diálogo propuesto entre utopía y ruina reproduce un gesto que se repetirá de otras maneras y a otras escalas frente a los paisajes de la guerra. Belchite, una población de Zaragoza destruida casi en su totalidad en 1937 el marco del avance del ejército republicano sobre los sublevados que habían copado la población fue dejada en ruinas por un decreto de Franco como recuerdo de la “barbarie” del enemigo. Mientras Belchite la destruida era exaltada en su heroicidad y proyectada hacia el futuro de la mano de una interpretación vernácula de la teoría de la ruina de Speer, justo al lado, a 500 mt. era habilitada la construcción de una nueva población.

Una tercera lectura se deriva del diálogo que proponen las maquetas con su emplazamiento. En uno de los costados del vestíbulo en donde se encuentra la maqueta del futuro imaginado, una pintura de Antonio Bravo de 1885 muestra a Diego de Argumosa, reputado médico del siglo XIX, mientras disecciona el cuerpo de un hombre en una mesa, rodeado de un grupo de colegas. Un paralelismo puede establecerse entre los médicos que junto a Argumosa rodean el cadáver y quienes alrededor de la maqueta observan la destrucción.

En el hall mismo de la Facultad, debajo de la pintura y entre ésta y la maqueta de la utopía, se encuentra una mesa de mármol apoyada sobre el piso con la inscripción “Mesa de la Cátedra Cuarta de la Antigua Facultad de San Carlos”. El dispositivo queda así desplegado. Una mesa de cátedra médica es una mesa para la disección para el análisis forense. Un cuerpo inerte puede ser analizado en función de lo que ha sido su vida y su muerte al igual que una maqueta en relación al espacio. Una maqueta de un territorio destruido es como un cuerpo inerte presto para la disección.

Introducir la guerra de España y sus evidencias de destrucción y de triunfo en el espacio nosológico de la facultad de enfermería configura una situación inédita. Detenerse analíticamente en el conjunto (facultad, maqueta y pintura), permite reconocer un doble tránsito de la enfermedad al cuerpo y de la destrucción al territorio, en el que ambos lenguajes (el de la enfermedad y el de la destrucción) se emparentan y confunden.

Al examinarlo en el conjunto de la pintura, el cuerpo yacente de la pintura de Bravo reestablece la oposición entre objeto de estudio/sujeto del

conocimiento. Desprovisto de rasgos individualizados, dicho cuerpo no es el retrato de un sujeto social; es un objeto anatómico, materia de estudio de un caso clínico y materia de observación científica. La maqueta, por su parte, muestra la destrucción espacial, ambiental y arquitectónica, pero esconde los cuerpos heridos y asesinados. La identidad y lo social quedan ausentes. Tal como se presentan en el hall de la Facultad de Enfermería, cuerpo y maqueta son prueba empírica, instrumento pedagógico y fundamento material de la ciencia, sea esta médica o histórica y al visitarlos, quedamos situados en una red que nos conmina a devenir observadores de una maqueta convertida en narrativa de las circunstancias del martirio del territorio que maltrecho, yace por el suelo. Estamos pues frente a un doble devenir: el cuerpo diseccionado por Argumosa deviene objeto de saber médico mientras la maqueta de la Ciudad Universitaria se transforma en objeto de saber militar. La analogía es manifiesta: del mismo modo que el cuerpo del paciente es examinado en el quirófano, la maqueta hace parte de una autopsia en la que la destrucción se analiza, se mide y se racionaliza.

Dos largas trayectorias confluyen aquí. La primera, aquella en la que los atlas de geografía y de anatomía, “se alimentaron mutuamente a lo largo de la Edad Moderna” al ser ambos “saberes descriptivos, espaciales, orientados hacia la localización y la interrelación entre las partes” (Sáenz-López Pérez y Pimentel, 2017: 189). La segunda, aquella que en España se remonta, al menos hasta mediados del siglo XVIII, cuando situándose a medio camino entre el coleccionismo y la pedagogía, museos y academias impulsaron amplios programas de producción de maquetas y reproducción de monumentos”, jugando un papel de relevancia “en la construcción de una identidad nacional” (MODARCH, 2024). Puestos en relación entre sí y con su entorno, estos objetos dan cuenta de sentidos más amplios que la mera representación. En la siguiente parte analizaré algunas de las operaciones y prácticas espaciales que se produjeron a partir de los usos e imaginaciones en torno a la ruina por parte del franquismo.

Fig. 4. Diego de Argumosa, Antonio Bravo, 1885. Fotografía del autor



#### 4. Un territorio herido, un territorio redimido

Al final de la guerra, el territorio de la Ciudad Universitaria había quedado devastado y sus edificios en ruinas, dependiendo de la localización de estos últimos con respecto al posicionamiento relativamente estable de las trincheras, los grados de destrucción fueron distintos (Rodríguez-López, 2018: 284). Algunos edificios como el Instituto Rubio y la Fundación del Amo fueron totalmente reducidos a escombros. El terreno quedó así, convertido también en una enorme escombrera a la que los camiones del nuevo régimen solían llevar aún más escombros después de la guerra<sup>2</sup>.

Varias tomas de video y fotografías muestran la curiosidad con la que algunos políticos y periodistas documentaban la destrucción con fotografías. El Departamento Nacional de Cinematografía franquista encargó a Edgar Neville la realización de un documental en 1938 y dedicaría “a la juventud, heroica de España, a los estudiantes, a los campesinos, a los obreros, que han venido a esta Ciudad Universitaria para doctorarse en la muerte”. En su inicio, nuevamente la mirada cenital que va del plano a la foto aérea, en “La Ciudad Universitaria”. Posteriormente, las tomas detenidas transforman la ruina en monumento.

El franquismo también hizo uso de la fotografía de militares posando victoriosos frente a los edificios destruidos. De hecho, las imágenes de la rendición de las autoridades del ejército republicano frente a los vencedores, sobre las que volveremos más adelante, tienen como telón de fondo las ruinas. Esta fascinación, también involucra a otros agentes. Michonneau recuerda la visita a las ruinas que se organizó para el conde Galeazzo Ciano, con motivo de la visita del ministro italiano a Madrid (2014: 18). Como un elocuente mensaje del nuevo orden en construcción, Perico Chicote, quien se convertiría años después en el famoso propietario del bar de la Gran Vía visitado por la nueva burguesía en construcción, aparece en una fotografía con impecable frac sirviéndole un cóctel al coronel Ríos Capapé y al periodista Louis Deschamps (Rocha, 2022: 114).

España antecedió los debates públicos frente a la reconstrucción de los paisajes producidos por la guerra que se darían en Europa en la década siguiente. Los mismos incluían propuestas que iban de la reconstrucción pragmática, pasaban por la renuncia a las mismas y propugnaban por una nueva construcción.

En efecto, frente a la pregunta de qué hacer con las ruinas, el régimen oscila entre dos tropos: el de la evidencia de la destrucción causada por el enemigo y el de la exhibición de la destrucción necesaria para la construcción de un nuevo orden. Este último relato parece rondar en torno a la fascinación de la ruina (Huysen, 2006: 8; Delso y Giraldes, 2022: 36). Como también afirma Bonet Correa: “Ante el desolador panorama de las ruinas de la Ciudad Universitaria, como ante tantos otros destrozos de la guerra, los instauradores del “nuevo orden” “se encontraron ante la fuerte tentación de mantenerlas” (1981: 320):

Para buen número de ideólogos del Movimiento, las ruinas heroicas de la guerra... no debían ser restauradas sino permanecer como símbolo de memoria eterna de un Régimen que nacía y se constituía en cruzada. El morbo arqueológico de estas ruinas tenía mucho que ver con el intento de fijación de una temporalidad bélica que negaba el futuro como realidad y se complacía en la proyección del pasado sobre el presente. Las ruinas venían a convertirse, de esta suerte, en poema permantizado de violencia.

Aquellos edificios que, como la Residencia de Estudiantes, el Pabellón de la Junta y el Hospital Clínico con esqueleto de hormigón armado, sufrirían destrozos parciales, incluso desplomes de la estructura, se mantuvieron en pie en un elevado porcentaje de su superficie. En ese contexto, varias voces aludían a los edificios mismos como testigos de los acontecimientos, partícipes e incluso heroicos:

Las estructuras y fábricas resistieron heroicamente, apareciendo sometidas a esfuerzos sorprendentes y acciones mecánicas incomprensibles, con situaciones de equilibrio que no podían explicarse: soportes aislados, rota su solidaridad, sometidos a cargas varias veces mayores que las previstas; carreras y grandes vigas, perdidas su cualidad y naturaleza, aguantando pesos extraordinarios sólo con débil flexión; témpanos inmensos con insignificante apoyo, lanzados al vacío; muros de extraña verticalidad, sometidos a grandes empujes (López Otero: “La Ciudad Universitaria y la Arquitectura Bio”, citado en Chias Navarro, 1983: 156).

Nada importa, sino al contrario, que los edificios ostenten en sus paramentos las huellas de su heroica resistencia, pues son “las gloriosas cicatrices que la arquitectura, en todas las guerras, ofrece como prueba de su sacrificio, juntamente con el del hombre que la creó y para quién ha nacido” (López Otero, notas inéditas, 1943, citado en Chias Navarro, 1983: 157).

Se vislumbra aquí una alegoría religiosa y hagiográfica en el tratamiento de la ruina. Como bien argumenta Stéphane Michonneau (2014), el paralelismo entre el tratamiento católico de las reliquias y la resignificación de los escombros de la Guerra Civil como objetos de adoración y devoción ha sido señalado de forma recurrente por la bibliografía especializada, al reconocer en unos y otros cualidades similares: objetos relacionales imbuidos de significado, mediadores entre dos esferas terrenal y trascendente. La acción significativa y el ritual sobre unos y otros los convierten en objetos movilizantes de cuestiones como el sacrificio y la redención. Una operación de la misma naturaleza convierte la ruina y la reliquia en la evidencia material del martirio y a la vez, en prueba viva de la santidad (Salamanca Villamizar, 2020).

Desde los primeros discursos de Franco después de su victoria en 1939, los discursos públicos de las autoridades insistían en evocar la imagen de la ciudad mártir que habiendo padecido recibía, por fin, la redención. En diferentes partes de España “escombros gloriosos” permitían la extensión del culto a las

<sup>2</sup> Nota de 17 de octubre de 1940 de Ramón Beamonte, ingeniero de Caminos, encargado del servicio, dirigida a López Otero. Citado en Chias Navarro, 1983: 153

ruinas, más allá de su emplazamiento original, y renovaban prácticas anteriores, como el tráfico de reliquias religiosas (2014: 23). Entre los debates emergía también la exaltación del martirologio de ciudades y edificios, con una importante impronta religiosa (Rodríguez-López 2018: 287 y sgts.).

Este fenómeno puede entenderse al insertarlo en el proceso más amplio del nacionalcatolicismo impulsado por el franquismo que proclamaba su batalla como una verdadera reconquista religiosa. La operación permite la transferencia de una serie de categorías religiosas al campo político. Entre ellas, el escombros deja de ser signo de destrucción para convertirse en objeto de culto, legitimador del nuevo orden, del mismo modo que la autoridad espiritual de la Iglesia se legitima en y a través de la reliquia. Así, la devoción a las ruinas y los escombros de la guerra está lejos de ser una metáfora. Es estructuralmente análoga a la veneración de las reliquias. Unas y otras responden a una misma economía simbólica del sufrimiento redentor y suscriben a la sacralización de la violencia; el marco religioso ofrecía, en efecto, las coordenadas para desplegar su hostilidad sobre otro amenazante.

Ciertamente, la transformación de las ruinas, escombros y restos arquitectónicos en vestigios sacralizados de la guerra fue de la mano de la construcción de una narrativa religiosa, más amplia, que incluía al otro como bárbaro. Esta idea tuvo su correlato en la literatura de la época que insistió en emparentar escombros y cadáveres para dar cuenta de la condición ruinososa de la ciudad, ya muy presente en títulos como: “La agonía de Madrid, Madrid bajo el marxismo, Madrid bajo el terror, Madrid bajo las hordas, Madrid en las tinieblas, Madrid teñido de rojo, Madrid trágico” (Box, 2010: 67).

## 5. Un nuevo orden

De manera paralela a las tareas de reconstrucción de las edificaciones, en el amplio terreno convertido por la guerra en erial, fue llevada a cabo la “restauración forestal” con ejemplares jóvenes de “especies españolas”. Al igual que en el resto del país, tal acción fue presentada como afirma Ibáñez Martín en su informe de presupuestos para 1946 y años siguientes, en un documento el 3 de mayo de 1945, como una manera de restaurar el “paisaje mutilado y herido por el plomo de los enemigos de España”. En efecto, Franco se hizo eco de la cuestión medioambiental, proponiendo un plan que preveía la repoblación de 6 millones de hectáreas. En 1939, justo después de finalizada la guerra, se aprueba el Plan General de Repoblación de España que planteaba la posibilidad de revertir la “degradación moral” que se confundía con la degradación de un paisaje en el que era necesaria una regeneración forestal que también era social. En una operación de mimesis, una y otra se hicieron semejantes.

Las obras de repoblación podían utilizarse como elemento de propaganda del régimen, mostrándolas como parte del proceso de regeneración de España que pretendía el Nuevo Estado y como ejemplo, además, de la creación de empleo. La repoblación expresa de lugares de especial significación como el Monte del Pardo (convertido simbólicamente en número 1A de los montes de Utilidad Pública) o de

la finca Cuelgamuros dónde se estaban iniciando las obras del Valle de los Caídos, podían tener el efecto propagandístico de ligar directamente la obra restauradora a la figura del dictador (Iriarte Goñi, 2017: 30).

La purificación del espíritu de la ciudad mediante la naturaleza entronca con el tropo de la contaminación. En efecto, para el falangismo, el franquismo y los arquitectos afines al régimen, Madrid constituía un foco de enfermedad e inmundicia (Delso y Giráldez, 2022: 27). Así, José Ibáñez Martín, ministro de educación “narró la llegada del ejército rebelde del norte a principios de la guerra utilizando una analogía ambiental de limpieza” (Gorostiza *et al.*, 2025: 13). De ahí la necesidad de una reconstrucción que se planteaba simultáneamente moral y material en la que “la arquitectura aparecía como elemento higienizador (y disciplinador) de una sociedad enferma, infecta” (*Ibid.*). Al igual que en otros contextos en los que la naturaleza se extiende sobre territorio herido (Colombo, Masotta y Salamanca, 2020), la naturaleza se viste de original y pura y esconde su origen traumático.

Bajo las declamaciones higienistas, otra cosa sucedía en los espacios cotidianos de la ciudad, marcados por la escasez y la destrucción. De acuerdo a Goroztiaga *et al.*:

los ingenieros forestales que trabajaban en la transformación del paisaje devastado de la Ciudad Universitaria se sentían cada vez más frustrados y furiosos con los grupos de familias que se dispersaban por el campus los fines de semana y festivos. “Los peores, se quejaban, eran “la chusma de los suburbios”, a quienes acusaban de robar cualquier objeto de valor, desde herramientas, tuberías, hidrantes y alambres hasta plantas enteras (2025: 17, mi traducción).

Si en el Parque del Oeste la naturaleza contribuía a la construcción de los nuevos tiempos extendiéndose sobre escombros, apenas a unos metros de allí, la sede del Ministerio del Aire se edificaría sobre los terrenos de una antigua cárcel en 1939 apenas terminada la guerra. En la fachada del nuevo Ministerio se exhiben simbologías ya clásicas de la arquitectura autoritaria como águilas que miran al futuro y se combinan con alusiones al Palacio del Escorial que, a su vez, mira al pasado. El cenotafio “Caídos por Dios y por España y el mismo Arco de la Victoria (ambos aún en pie) recuerdan cómo los homenajes establecieron sendas diferencias entre vencedores y vencidos. Para unos, identificación, exhumación de los cuerpos en los campos de batalla y el rito de la sepultura. Para los otros, el ostracismo, el olvido y el silencio.

Las profundas transformaciones de la imagen del franquismo en los siguientes años también dejaron huella en la Ciudad Universitaria. Construida en 1955, la estatua de “Los Portadores de la Antorcha” que se ubica hoy al frente de la Facultad de Medicina, destaca la manera en que las generaciones pasadas, como lo viejo y representación de lo arcaico, hacen lugar a las generaciones futuras. Realizada por la artista norteamericana Anna Huntington, la obra es reflejo de los nuevos vientos que comenzaban a soplar una década después de la destrucción y las

acrobacias políticas del régimen para tomar distancia de Italia y Alemania después de su derrota.

En efecto, “Los Portadores de la Antorcha” es contemporánea a la edificación de las bases militares norteamericanas en Morón, Rota, Zaragoza y Torrejón de Ardoz después de los Acuerdos de Madrid firmados con Eisenhower en 1953. A mediados de la década de los años 1950 y con el recuerdo aun fresco de la derrota de quienes habían sido sus aliados, tal Acuerdo representó para el gobierno de Franco la salida del ostracismo internacional, su validación y, por ende, su entrada al concierto internacional lo que en el fondo representó un importante capital económico y simbólico necesario para la construcción de una nueva España.

Fig. 5. Monumento “Los portadores de la antorcha” de Anna Huntington. Ciudad Universitaria de Madrid. Fotografía del autor



En la Ciudad Universitaria el tropo castrense se extiende hasta el presente y aparece reactualizado en el avión C-101 convertido en “monumento” recientemente emplazado al frente de la fachada principal del Instituto Aéreo. El monumento representa una memoria incómoda en una ciudad en la que los ataques aéreos como estrategia de guerra constituyen un oscuro antecedente. El “monumento” evoca también las versiones más recientes del vínculo gubernamental con los gobiernos autoritarios latinoamericanos al que Franco le daría durante su gobierno un notable impulso con numerosas visitas protocolarias<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Entre otros, durante su gobierno, Franco recibió la visita de dictadores como Eugenio Batista de Cuba (varias veces), Rafael Trujillo de República Dominicana (1957), Gustavo Rojas Pinilla de Colombia (1960), Juan María Bordaberry de Uruguay (1974), Augusto Pinochet de Chile (1975), Alfredo Stroessner de Paraguay (1976) y Rafael Videla y la Junta Militar de Argentina (1978).

Durante la década de los años 1980, algunas dictaduras latinoamericanas de esos mismos países recurrieron al C-101. A pesar de su uso principalmente en formación y entrenamiento, en Chile el C-101 hizo parte del proceso de modernización de la Fuerza Aérea que jugó un papel crucial en la vigilancia, control y represión de opositores al régimen (Bawden, 2013: 520). El C-101 tuvo también una presencia importante en Honduras por entonces aliado de Estados Unidos en contra de la revolución en Nicaragua (Langlois, 2018: 51). Así, el genio castrense sigue presente en las edificaciones de la universidad ahora bajo la imagen de modernidad y de progreso tecnológico.

Fig. 6. Homenaje a las Fuerzas aéreas. Fotografía del autor.



En noviembre de 2024 fue inaugurado este espacio monumental en torno al avión C-101, cedido por el Ejército del Aire y del Espacio al frente de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Aeronáutica y del Espacio (ETSIAE) de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) en un acto presidido por el jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire y del Espacio y el rector de la Universidad Politécnica de Madrid.

## 6. Especulando con las fronteras de la alteridad y la identidad

En 1939, año de la victoria de los sublevados, la primera celebración del 12 de octubre tuvo lugar en Zaragoza, un lugar de gran significación y con la presencia de Franco y varios representantes de países americanos (Marcihacy, 2014: 28).

Ese mismo año fue creado por orden de Franco el Museo América y allí fueron destinadas las colecciones del museo de arqueología y de antropología.

El Museo fue emplazado por el mismo Franco en la parte baja de la colina coronada por el Hospital Clínico y a metros en donde se firmó la rendición del ejército republicano en 1965. Su diseño, de estilo neoherreriano, con un campanario heredado de la iglesia de Santo Tomás de Aquino (Rodríguez-López, 2018: 289), patio central y corredores circundantes propios de la llamada arquitectura colonial, posee en su interior bóvedas de ladrillo. El diseño seguía la inspiración del decreto fundacional, aludiendo a “la idea de la labor misionera y civilizadora de España en América” y proponiendo un estilo “historicista y neocolonial con un arco en la fachada, una torre que sugiere las de las iglesias barrocas americanas y una disposición conventual” (Vázquez, 1969: 105-112, en Cabrera García 2021: 37). En la fachada, el edificio está flanqueado por dos carabelas, mientras que sus ventanas replican modelos mozárabes. ¿De dónde proviene su atmósfera imperial y bélica? ¿Qué relación podríamos establecer entre el edificio y los objetos etnográficos? ¿Entre los dispositivos del Museo y las relaciones que habilita?

Fig. 7. Museo de América, 2024. Fotografía del autor



Las colecciones del museo reproducen, de manera acrítica, narrativas como la crueldad inhumana de los aztecas, la admiración granjeada por Pizarro entre los indígenas del Cuzco, la monstruosidad de los cuerpos de los naturales o los ordenamientos jerárquicos a partir de regímenes racializados de la sociedad colonial. Asimismo, como en el *Cabinet de curiosités* característico de las exposiciones universales, en una sola vitrina se reúnen los arpones de los guajiros, las lanzas de los chilenos, los anzuelos de los brasileños. Una comunidad de semejantes

compartiendo las evidencias de una cultura material vista como incipiente y por lo tanto interior y merecedora de control, disciplina y tutelaje. En un registro realizado en ocasión de la inauguración y bajo el paradigma de la época, se declaraba no la conquista ni la colonización sino el “Descubrimiento” como una epopeya, y se destacaban “los signos evangelizadores y el valor de las Leyes de Indias”. Así pues, a pesar de su denominación, en su concepción el Museo América es el monumento del régimen franquista a otra victoria anterior a la primera y que sus nostalgias imperiales intentaron redimir. El Museo América fue concebido como un monumento al Imperio y sus dominios y su edificación tienen propósitos tan conmemorativos como declamatorios.

Tras el final de la Guerra Civil en 1939, la Ciudad Universitaria permaneció como afirmamos parcialmente en ruinas y no se desarrollaron ceremonias o monumentos dedicados a temas americanos o hispanoamericanos hasta después de ese período. Sin embargo, el colonialismo regresó bajo la figura de fecha conmemorativa y festiva el 12 de octubre de 1943, día en que junto con la reinauguración del campus universitario y del curso académico 1943-44, se celebraría el día de la Hispanidad y en que serían inauguradas las maquetas de la utopía y la ruina referidas. Además de banderas nacionales y monumentos efímeros, la celebración incluyó insignias y elementos decorativos alusivos al Descubrimiento de América y el pasado imperial español. El franquismo tuvo en efecto un rol importante en la construcción de la idea de Hispanidad por casi medio siglo (Marcilhacy, 2014).

La acción de conmemoración opera en dos sentidos que se retroalimentan mutuamente. Entre el Imperio y el caudillo, la fiesta conmemora, evoca y actualiza ese pasado, pero no solo. La exaltación de la hispanidad fue una estrategia para sortear el aislamiento internacional que incluyó una agenda de gestión institucional en la que se destaca la creación del Consejo de la Hispanidad (1940) reconvertido en Instituto de Cultura Hispánica (1945).

En años más recientes, las narrativas se han reactualizado. En 1992, en el marco de las conmemoraciones de los 500 años del inicio de la Conquista y la Colonización de América, también se dieron cambios en la Ciudad Universitaria. Mientras que a escala nacional se realizaban eventos como los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, a la entrada de la Ciudad Universitaria se construyó el Faro de Moncloa, una estructura de 110 metros de altura con la misión de modificar el perfil y la imagen de la ciudad.

Justo en frente, el Museo de América mientras tanto se preparaba para su reinauguración, pero la misma tuvo que ser pospuesta por cuestiones operativas hasta 1994. Las iniciativas oficiales impulsadas tanto en España como en América en América Latina fueron variadas, pero, en general, propusieron una visión armónica y hasta idealizada de los acontecimientos presentando la conquista como un “encuentro entre dos mundos” que, en el contexto de ese entonces, asumiría la forma de la apertura de los mercados y la cooperación comercial.

La presencia del Museo de América en la Ciudad Universitaria dialoga con el lugar central que el colonialismo tiene en la construcción simbólica del

franquismo, cuyo momento más dramático se sitúa a finales del siglo XIX con derrotas militares y diplomáticas. De acuerdo a Manuel De la Paz Sánchez (2011), Franco instrumentalizó el mito de la derrota española en la guerra de Cuba (1898) y la “pérdida” de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam para construir una narrativa nacionalista de “regeneración” que contraponía a la supuesta decadencia republicana la grandeza militar que él afirmaba representar. A través de numerosas narrativas de las que la película *Raza* (1939) es tal vez el ejemplo más elocuente, Franco presentaba a la generación del 98 como evidencia de debilidad de la España anterior, frente a la cual él surgía como el Salvador. La narrativa de la “regeneración” permitió al franquismo utilizar el desastre de 1898 para justificar el golpe de Estado de 1936 como una oportunidad para restaurar el honor y el poder de España, creando otro mito, el de la superioridad militar nacionalista.

Tanto en América como en África, las epopeyas militares son el lugar de construcción de una identidad nacional en torno al heroísmo militar. Asimismo, en la relación de identidades contrapuestas, las alteridades son emplazadas en un tablero flexible en el que distintos actores se incorporan y son incorporados. De Cuba a Marruecos. La construcción de la mitología autoritaria transita de los territorios de la derrota a los paisajes de los sujetos envueltos en complejas relaciones coloniales.

Con la rendición del ejército republicano en 1939 se produce la entrada de las fuerzas franquistas a Madrid. Algunas escenas de esa entrada quedaron registradas en fotografías y videos que serían utilizados como propaganda del régimen. Las imágenes muestran a las tropas moras encabezando a los hombres del coronel Espinosa de los Monteros, jefe del primer Cuerpo del Ejército, entrando a la ciudad al grito de “Viva Franco”, “Arriba España”.

Fines de marzo de 1939. Con la Ciudad Universitaria en ruinas, el coronel republicano Adolfo Prada asiste a la rendición de su ejército. El registro de ese evento muestra la atmósfera de puesta en escena del honor militar, una ceremonia en la que el coronel franquista Eduardo Losas asiste ataviado de una chilaba marroquí una prenda cuyo uso no era exclusivo de las unidades moras y que era también muy popular entre los militares africanistas. Interrogarnos acerca del uso de un atuendo tan específico en una situación de tal envergadura puede darnos luces acerca de las fuerzas que celebraron su triunfo en aquella fecha.

Entre el franquismo y Marruecos, entre el militar africanista y el moro existe un campo de tensiones y contradicciones construido a lo largo de varias décadas. Esta tensión de alteridad/identidad tiene notables antecedentes en los que se conjugan las subjetividades accionando en la guerra del Rif y el Protectorado español sobre Marruecos (Calderwood, 2017), escenarios en los que se forjó cierta identidad entre un conjunto de militares españoles que combinaba colonialismo, disciplina militar, catolicismo y violencia.

Las preguntas acerca de las razones por las cuales, miles de hombres del Rif se sumaron a una contienda interna de un país contra el que menos de una década antes habían mantenido una guerra colonial son pertinentes y González Alcantud ha propuesto

algunas hipótesis (2024): (i) la preferencia de los riffeños por las condiciones más favorables que se les ofrecía en la zona española que en el lado francés (ii) las estrategias de coerción de parte del ejército español contra quienes se negaran a enlistarse que incluyeron fusilamientos y la requisición de rebaños. (iii) la estrategia del propio Franco, quien, para ganarse el favor de los marroquíes había especulado con el prestigio que le confería la existencia de una presunta baraka (o bendición con suerte) y el rumor de su supuesta secreta conversión al islam.

En un afiche publicado en Madrid en 1936, Rober García incluyó los nombres de los mandos militares más importantes de las filas franquistas. Una rápida revisión a sus orígenes, muestra las coordenadas espaciales de sus trayectorias. Ricardo de Rada y Peral (militar africanista), Antonio Castejón Espinosa (comandante de La Legión española), Carlos Asensio Cabanillas (veterano de las campañas de África), Fernando Barrón Ortiz (siendo teniente coronel comandaba a las tropas Regulares de Melilla), José Monasterio Ituarte (militar africanista) y Heliodoro Rolando de Tella y Cantos (militar que participó en la Guerra del Rif y la guerra civil española). La experiencia colonial fue en efecto, el laboratorio en el que se forjaron el franquismo y sus fuerzas.

Desde la primera sublevación que se produce en Melilla, Marruecos está presente en las fuerzas armadas desplegadas en España. Al inicio, el Ejército Nacional estaba formado casi exclusivamente por las unidades del entonces llamado Ejército de África, aquellas que estaban de guarnición en la zona del protectorado español del Norte de Marruecos y que eran tropas entrenadas y activas: La Legión y los Regulares. En una original utilización doméstica del orientalismo, desde el inicio de la guerra, el franquismo hizo uso de la imagen guerrera e implacable “de los moros”, tal como se da cuenta en la literatura (Reverte, 2007) y en la historiografía (González Alcantud, 2024). Pero no fue un mero asunto de representación y en 1936, durante el primer año, más de 35.000 hombres cruzan el Mediterráneo (Madariaga, 2003: 76).

Es posible imaginar el impacto que generaron las fuerzas marroquíes a su llegada a la Península. En Sevilla, por ejemplo, de acuerdo a González Alcantud (2024), las fuerzas marroquíes fueron alojadas en lugares cuyo estilo parecía convertirlos en lugares propicios para albergarlos. Nótese los términos en los que se registra tal experiencia en una crónica de la época:

Llegaban en número tan elevado, que no había dónde alojarlos. Tuvieron que habilitar las edificaciones de la plaza de España, del parque de María Luisa, que no utilizaban, prefiriendo vivir en los jardines, destrozando aquel sector del parque que convirtieron en aduar. Arrancaban arbustos y setos para encender hogueras en las que los grupos se hacían la comida; todos traían teteras que continuamente tenían sobre pequeños fuegos, que en grandes hileras se extendían por los paseos; se lavaban la ropa en los estanques; los que se bañaban, lo hacían completamente desnudos. Las prostitutas y los invertidos se veían por allí a todas horas; en pleno día se presenciaban

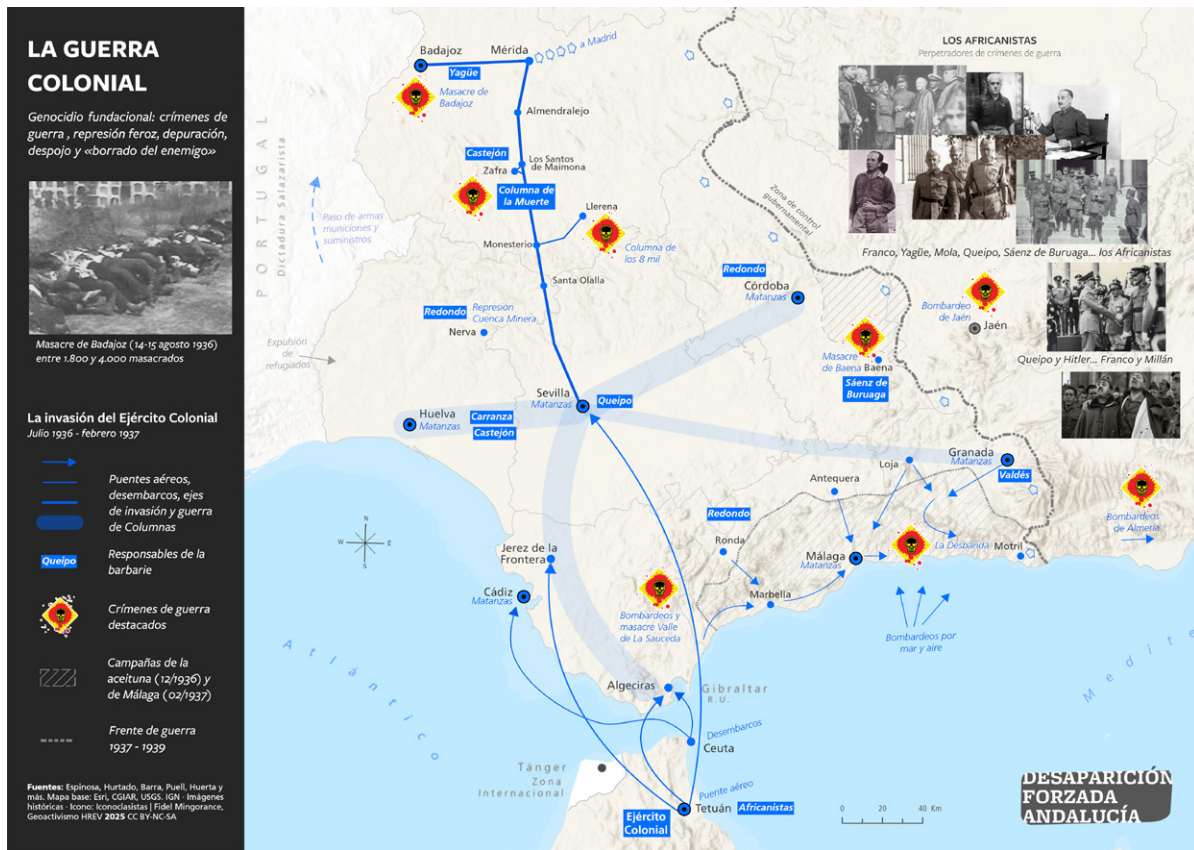
las escenas más bochornosas. Los guardas tenían orden de no hacerles ninguna objeción; eran dueños absolutos del parque; los sevillanos tuvieron que dejar de ir a sus hermosos jardines (Bahamonde y Sánchez de Castro, 2005: 81, citado en González Alcantud, 2024: 89).

El franquismo no solo “toleraba” la diferencia cultural de los moros en el uso de la ciudad. También impulsaba la subvención de actividades religiosas, culturales y educativas que incluían la exaltación de un supuesto legado cultural común entre España y Marruecos, la intensificación de las diferencias entre el colonialista español y el francés (Velasco de Castro, 2014), e incluso, la organización de peregrinaciones a La Meca (Morera Palenzuela, 2020). Mientras tanto, el bando republicano caía con frecuencia en la xenofobia y el racismo, dando

argumentos a los sublevados y facilitando sus acciones de propaganda (González Alcantud, 2024). En la Ciudad Universitaria se cerraría el círculo que se había abierto tres años antes en Melilla. En el marco de la rendición en abril de 1939 del bando republicano, el coronel Losas asiste ataviado con una chilaba, reivindica ese origen y esa tradición. Posteriormente, los ganadores desplegarían su correría de festividades por su triunfo en 1939 en una región específica, Andalucía: Sevilla el 17 de abril, 18 en Cádiz, el 19 en Málaga (Box, 2010: 94).

El mapa “Guerra Colonial” elaborado por Fidel Mingorance, al territorializar eventos como las masacres de Huelva, Sevilla, Córdoba, Málaga y Badajoz, pone en evidencia las características por momentos coloniales de la violencia ejercida por el ejército sublevado entre julio de 1936 y febrero de 1937.

Fig. 8. La Guerra Colonial. Fidel Mingorance, Geoactivismo HREV 2025 CC BY-NC-SA.



### 7. Constelaciones

Hemos analizado distintas unidades que ocupan, cada una, un lugar en un conjunto más amplio de significación construido durante la guerra y después, con estrategias de memoria y de olvido. Las maquetas de la destrucción y la utopía, las ruinas, los aviones, los proyectos de reforestación, Marruecos y los militares africanistas, el Museo de América y sus colecciones. Aparentemente desligadas unas de otras, estas unidades están conectadas como en una red viva y dinámica de sentidos y significados que se despliega en el tiempo y en el espacio.

La ley de Memoria Histórica del 2007 establece que los “escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación personal o

colectiva del levantamiento militar, de la Guerra Civil y de la represión de la dictadura deberán ser retiradas de los edificios y espacios públicos”. Actualmente, a casi 20 años de la sanción de dicha ley y a 90 años del inicio de la guerra, el Arco de Moncloa sigue recordando a los ciudadanos madrileños la victoria del franquismo. Sin embargo, con esa misma ley se realizaron excavaciones en la zona mediante las cuales se logró delinear gran parte de la geografía de los últimos días de la guerra, de la rendición y de la celebración franquista (González Ruibal *et al.*, 2010; Ministerio de la Presidencia, 2011). Esto permitió dirigir la mirada arqueológica al universo oculto de la guerra de túneles que marcó profundamente la experiencia personal de los conscriptos rasos.

Una constelación es un conjunto de unidades de significación que al ser relacionadas constituyen tramas de sentido. El universo de unidades que hemos descrito aquí sostiene el olvido y la impunidad. Si consideramos que la memoria es un bien común, aun hoy parece necesario impugnar ese orden mediante acciones artísticas y ciudadanas que rompan la aparente normalidad y contesten esa aparente estabilidad. ¿Qué memoria es posible hoy en paisajes urbanos cuyas marcas y huellas son acalladas?

Me he propuesto un ejercicio de análisis crítico en torno a los significados en tensión y disputa que se cruzan en este territorio de memoria densa. Cuestiones como la sobreexposición en torno a las ruinas y la grandilocuencia de Franco no deben ocultar que las trincheras son también las vidas que allí quedaron truncadas y obturadas por un discurso público que significó 36 años de experiencia autoritaria marcando para siempre la sociedad española. Ninguna señal que rememore a las víctimas de uno y otro lado por igual, discursos relativistas acerca de la ilegitimidad de la sublevación, impunidad de los golpistas y de sus aliados empresariales y eclesiásticos que se beneficiaron y una sociedad dubitativa frente al debate necesario acerca de la guerra.

La memoria es una arena de combate y sentirse interpelado por esta Tierra de Nadie es asumir que la memoria es un bien común, de escala variable y que las acciones de contestación implican la pregunta por los procesos creativos. Retomando el análisis que hemos propuesto aquí nos preguntamos por el tipo de intervenciones que pueden arbitrar una capacidad crítica para desentrañar los procesos de destrucción creativa que aquí se produjeron como una muestra de lo que sucedería en toda España y, sobre la base de esa destrucción, identificar también líneas de fuga para los procesos creativos en tanto herramientas nuevas que permitan impugnar estos paisajes de la impunidad.

En el contexto de la guerra, hombres de uno y otro bando entendieron que en esa porción de tierra se jugaba mucho más que el destino de España. Recuperando esa certeza, este ejercicio de aproximación a las memorias en conflicto puede ser la base para abordajes que integran la destrucción causada por la guerra y la construcción de un mundo nuevo, la larga trayectoria de los discursos de la pureza y de la contaminación que se ciernen sobre el presente y la especulación de las políticas de la identidad y de la alteridad como ejercicio de poder de larga duración. Hoy, como siempre, la memoria no es del pasado, es del futuro y nos son necesarios dispositivos que nos permitan interpelar las geografías sensibles de la amnesia, la negación y del olvido.

## 8. Intervenciones desde las hendiduras

En su *Libro de los pasajes*, Walter Benjamin (2007), cita reiteradamente la figura del paseante, o del *flâneur*. Un sujeto que transita entre el anonimato y la muchedumbre por los bulevares, los pasajes y las vitrinas y que asiste a la transformación de París en espectáculo y en experiencia de consumo centrados en el fetichismo de la mercancía que esconde el trabajo necesario para producirlas.

Benjamin pone en evidencia cómo la pompa y el esplendor con que la sociedad productora de

mercancías se rodea a sí misma, acallando los ecos de la fuerza revolucionaria de la Comuna mediante la violencia y la remodelación urbana de Haussmann como instrumento; la transformación de la ciudad sobre las cenizas y las ruinas el mundo anterior. El *flâneur* entonces, alude a la deriva en tanto práctica simultáneamente rendida y subversiva en la ciudad capital de la mercancía, del espectáculo y de la autoridad edificada por intermedio del urbanismo y de la arquitectura. El espacio-tiempo de esa deriva es el intervalo, el intersticio; la cartografía relacional que se dibuja es la constelación.

La noción de intersticio (*in-between*) hace referencia a un espacio o intervalo que se encuentra entre dos entidades o momentos, a menudo entendido como un lugar de transición, resistencia o de posibilidades múltiples (Bhabha, 2002[1994]). El intersticio se refiere a esos espacios de negociación o subversión que existen entre estructuras dominantes y los sujetos que las desafían, o entre identidades y culturas que se entrecruzan. El término señala las fisuras o los márgenes dentro de sistemas de poder, en los cuales surgen nuevas formas de resistencia, creatividad o agencia.

Los intersticios se pueden entender como lugares donde se generan transformaciones, donde las categorías rígidas de identidad, poder o cultura pueden ser cuestionadas, reconfiguradas o reinterpretadas. Estos “huecos” pueden estar en lo físico, como en los márgenes de una ciudad, o en lo simbólico, en los resquicios de identidades fluidas y formas de pertenencia que no encajan en las categorías hegemónicas.

En la Ciudad Universitaria se producen las prácticas clásicas de conmemoración que se realizan en lugares como el monumento que evoca la memoria de los voluntarios de las Brigadas Internacionales. Por otra, se producen prácticas que recurren al dispositivo de la deriva en recorridos por algunos nodos de esa constelación de lugares descrito aquí (por ejemplo, Morcillo López, 2018). Esos recorridos permiten miradas interpretativas y articuladas entre algunos de los nodos que permiten ahondar en distintas temáticas, vincular discursos en fechas determinadas, proponer lecturas nuevas, es decir, aludimos a una agencia del recorrer susceptible de leer críticamente el espacio, de interpretarlo y, al hacerlo, de investirlo de narrativas emancipadoras.

Esos recorridos se producen en un territorio de gran densidad de las memorias del franquismo, por lo que es pertinente preguntarse qué relación se establece con ellos en los paisajes del presente a diferentes escalas. La fachada de la Facultad de Filosofía conserva una inscripción en latín sobre grabados en el mármol, los nombres de un docente religioso y de algunos alumnos del bando sublevado “que dieron su vida por la patria y por la fe” y la sentencia “La sangre de las víctimas y de los soldados ha puesto en fuga a los viejos fantasmas” (López-Ríos, 2018: 233). En el Parque del Oeste también se encuentran tres pequeños bunkers de ametralladoras del bando franquista, hoy patrimonializados. En la cima de la tierra que asciende hacia el Hospital Clínico se encuentra una virgen rodeada de rejas y que suele estar adornada con pequeños arreglos florales. A metros de allí, un poco más abajo, se encontraba el asilo de Santa Cristina fundado en el año 1895 que fue destruido durante la

Guerra Civil (1936-1939) y cuya capilla resguardaba aquella virgen, parcialmente mutilada y perdida y luego encontrada después del fin de la guerra. En 1959, fue construido en su homenaje un pequeño templete denominado de la Inmaculada Concepción, con una inscripción que alude directamente a su “mutilación” y martirio. Mientras tal homenaje domina el paisaje, en el sitio en donde el destacado dirigente anarquista Buenaventura Durruti fue asesinado en 1936 a metros de allí (Paz, 2004), no hay ninguna señalización y hay hoy un estacionamiento. Estos recorridos son la ocasión de llevar a cabo distinto de tipo de impugnaciones, cuestionando su normalización, invitando a una memoria crítica.

Por sus características, son múltiples las iniciativas que se llevan a cabo en la Ciudad Universitaria con una mirada crítica. Además de las obras ya citadas, entre ellas se destacan las Aulas de Memoria Democrática que reconocen la Ciudad Universitaria como “lugar de memoria” dando lugar a la muralización de la memoria de los movimientos estudiantiles y la memoria oral de la comunidad universitaria. Rodríguez Tranche (2022) por su parte, examina a partir de algunos edificios emblemáticos, la Ciudad Universitaria durante la guerra como un gran dispositivo de producción de narrativas a través de la fotografía, el cine, el cartel, la prensa y la literatura.

¿Qué paisajes sonoros son posibles sin cosificar la memoria? ¿Cómo hacer audibles las memorias que no sean del pasado sino del futuro? ¿Cómo accionar memorias plurales que pertenezcan al universo de las prácticas de la creación y de la imaginación? Las intervenciones sonoras en la Tierra de Nadie aludían a esos pasados presentes no como cita histórica, más bien como dispositivo de memoria en diálogo con el presente. Para su elaboración, fueron necesarias charlas, recorridos y un importante trabajo de archivo en un ida y vuelta permanente con el paisaje del presente en busca de una memoria crítica de la violencia y los pasados autoritarios. Una vez finalizada la actividad, el paisaje volvió a ser el mismo. No así el recuerdo de quienes participaron. A escalas micro y en los territorios del cuerpo, el lugar y su memoria, fueron reconfigurados a través de la acción creativa.

## 9. A modo de cierre

En el trabajo que emprendimos en el marco del seminario en el MACA, un breve texto iluminó parte de las exploraciones. El texto abría un intersticio por entre la presencia de las ruinas en las narrativas de la Ciudad Universitaria como lugar de memoria. El texto pertenece a Mijaíl Koltsov periodista soviético corresponsal de Pravda, representante del stalinismo y voz reconocida del comunismo durante la guerra civil española (1963). Refiriéndose a la actuación del ejército republicano en el mismo frente de Madrid, Koltsov hace un crudo diagnóstico de las trincheras desde la perspectiva de la disciplina militar:

En un sector han establecido un gran aparato, han organizado cursillos de formación cultural, escuelas para acabar con el analfabetismo, cine. En los reductos hay pupitres escolares, globos, pizarras de clase. A mí me parece que esto es excesivo. Estas cosas han de hacerse más lejos, en la retaguardia. La brigada, con

toda esta organización, ha echado demasiadas raíces en su sector, con todos esos bienes, irá de mala gana al relevo o cederá de mala gana lo que tiene a otra unidad. Lo peor es que se le ocurra llevárselo todo consigo. El que los combatientes o una unidad militar se recarguen de objetos en periodo de guerra es un mal bastante sensible.

En su documental de la Ciudad Universitaria, Edgar Neville representa una ruina que es, también, un espacio habitado y vivido por militares rasos que aparecen en situaciones cotidianas. En un pasaje del video, los enemigos confrontados vuelven a ser, por un lapso de breves minutos, vecinos de su pueblo natal. Paco el de la tienda, de las filas republicanas, pregunta desde su trinchera a Tomás del Pilar, del ejército sublevado, por las novedades de los suyos. Paco es esperado por su enamorada, su hermana se ha casado y ha tenido un hijo.

Volvamos a la Tierra de Nadie con esas referencias bajo el brazo. Las de un universo de vida palpitando entre la geografía de los obuses y las balas, una geografía de los afectos y del sentido que se teje en trincheras bautizadas con los nombres de las ciudades de origen de los combatientes (Navaro-Yashin, 2009). En efecto, las trincheras son espacios de la guerra en los que irrumpen, irreverentes e inoportunos los afectos y la vida de los conscriptos.

¿Qué relación es posible establecer entre las derivas que hemos realizado en torno a la Ciudad Universitaria y otros lugares marcados por las múltiples modalidades de violencia estatal? Es posible abordar las memorias de los regímenes autoritarios en los paisajes del presente emplazando las políticas de muerte y desaparición a gran escala en los espacios de vida, de las infraestructuras, de las políticas del agua, de la familia y del medio ambiente cuyos legados vemos actualmente.

Hoy en día, regresan las proclamas por la Hispanidad, los discursos de la pureza nacional mezclados con los de la seguridad y las nostalgias del autoritarismo. Ese regreso se inscribe en un contexto más amplio en el que el imperialismo, el colonialismo y la violencia se visten con el aura de paradigma y pretenden inaugurar tiempos nuevos. Integrar las múltiples dimensiones de la violencia autoritaria es una vía para entender las maneras en que el franquismo, al igual que otros gobiernos autoritarios, se propuso inaugurar un tiempo nuevo para toda la población, con efectos nacionales y allende las fronteras, conjugando pasados, presentes y futuros. Enfrentar esos legados socio-territoriales es un desafío para entender las formas en que esos pasados autoritarios se inscriben en el presente y se asoman, amenazantes en el horizonte.

## 10. Bibliografía

- Assmann, Aleida (2011). *Cultural Memory and Western Civilization: Functions, Media, Archives*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bahamonde y Sánchez de Castro, Antonio (2005). *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista*. Sevilla: Espuela de Plata.
- Benjamin, Walter (1977[1928]). *El origen del drama trágico alemán*. (Trad. John Osborne). Londres: NLB.

- (2007 [1982]). *El libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- Bhabha, Homi (2002[1994]). *El lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bawden, John (2013). "Cutting Off the Dictator: The United States Arms Embargo of the Pinochet Regime, 1974–1988". *Journal of Latin American Studies*, 45(3): 513–543.
- Bonet Correa, Antonio (coord.) (1981). "Espacios arquitectónicos para un nuevo orden", en Antonio Bonet Correa, *Arte del Franquismo*. Madrid: Cátedra. 11–46.
- Box, Zira (2010). *España Año Cero, La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza.
- Cabrera García, María Isabel (2021). "La proyección del concepto de la 'hispanidad' en la actividad arquitectónica del primer franquismo". *Boletín de arte*, 42: 23–40.
- Calderwood, Eric (2017). "Franco's Hajj: Moroccan Pilgrims, Spanish Fascism, and the Unexpected Journeys of Modern Arabic Literature". *PMLA*, 132(5): 1097–1116.
- Chias Navarro, Pilar (1983). *La ciudad universitaria de Madrid; planeamiento y realización*. Tesis doctoral. ETSAM.
- Colombo, Pamela, Masotta, Carlos y Salamanca, Carlos (2020). "Ecology, Rubble, and Disappearance. Reflections on the Costanera Sur Ecological Reserve in Buenos Aires". *Journal of Latin American Cultural Studies* 29(4): 507–535. <https://doi.org/10.1080/13569325.2021.1884056>
- De la Paz Sánchez, Manuel (2011). "Franco y Cuba". *Revista Pempopolitana de Estudios Históricos y Sociales*, 1, 69–87. <https://revistas.ucsc.cl/index.php/revistapempopolitana/article/view/1741>.
- Delso, Rodrigo y Giráldez, Antonio (2022). *Posguerra. Utopías arquitectónicas del poder*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.
- Erl, Astrid (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ferrándiz, Francisco (2021). "Francisco Franco is back: the contested reemergence of a fascist moral exemplar". *Comparative Studies in Society and History*, 64(1): 208–237. doi:10.1017/S001041752100044X.
- González Cárceles, Juan (2008). "El frente de la Ciudad Universitaria. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República", en S. López-Ríos Moreno, J. A. González Cárceles (Coords.), *Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Ayuntamiento de Madrid / Fundación Arquitectura COAM. 552–573.
- González Alcantud, José Antonio (2024). "Tropas marroquíes en Andalucía (1936–1939)", *Estudios de Asia y Africa*, 59(3): 83–100. <https://doi.org/10.24201/eaav59i3.2897>
- González Ruibal, Alfredo; Marín Suárez, Carlos; Sánchez-Elípe Lorente, Manuel; Lorente Muñoz, Santiago (2010). "Guerra en la universidad: arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid". *Ebre* 38(4): 123–143.
- Gorostiza, Santiago; Pérez-Olivares, Alejandro; Oviedo Silva, Daniel; Sánchez, José María. (2025) "The Long Shadow of the Pines: Vegetation in the Birth, Destruction and Reconstruction of Madrid's University City (1927–1956)", *Environment and History*. <https://doi.org/10.3828/whpeh.63861480327359>.
- Halbwachs, Maurice (1941). *La topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte; étude de mémoire collective*. París: PUF.
- (1994 [1925]). *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Albin Michel.
- Huyssen, Andreas (2006). "Nostalgia for Ruins", *Grey Room*, 23: 6–21. <http://www.jstor.org/stable/20442718>
- Iriarte Goñi, Iñaki (2017). "El contexto socio-económico de las repoblaciones en España (1939–c.1980)", en J. Pemán García; I. Iriarte Goñi; F. J. Lario Leza, (Eds.), *La restauración forestal de España: 75 años de una ilusión*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. 23–39.
- Ishida, Keiko (2020). "Albert Speer's Theory of Ruin Value". *Art Research Special Issue, Journal of Art Research Center* 1: 35–43.
- Koltsov, Mijail (1963). *Diario de la guerra de España*. Madrid: Ruedo ibérico.
- Langlois, Philippe (2018). "Les forces aériennes d'Amérique centrale", *Défense et Sécurité Internationale*, 137: 56–57.
- López-Ríos, Santiago (2018). "La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid entre 1933 y 1936", en C. Rodríguez-López; y J. Muñoz Hernández (Eds.), *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*. Madrid: Ediciones Complutense. 207–234.
- Madariaga, María Rosa de (2003). *Los moros que trajo Franco. La intervención de las tropas coloniales en la Guerra Civil*. Barcelona: Martínez Roca.
- Marcilhacy, David (2014). "La Hispanidad bajo el franquismo". En S. Michonneau y X. M. Núñez-Seixas (Eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.1161>
- Michonneau, Stéphane (2014) "Ruinas de guerra e imaginario nacional bajo el franquismo", en S. Michonneau y X. M. Núñez-Seixas (Eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.1158>.
- Ministerio de la Presidencia (2011). *Informe de la Comisión de expertos para el futuro del valle de los caídos*. Madrid: Ministerio de la Presidencia.
- Mitchell, Jon P. (2020). "How landscapes remember". *Material Religion, The Journal of Objects, Art and Belief*, 16 (4): 432–451.
- MODARCH (2024). *Archivo de réplicas y maquetas del patrimonio arquitectónico español, 1752–1929*. <https://modarch.upc.edu/>
- Moreras Palenzuela, Jordi (2020). "The Way to Mecca. Spanish State Sponsorship of Muslim Pilgrimage (1925–1972)", *Culture & History Digital Journal*. 9(2), e013. 10.3989/chdj.2020.013.
- Morcillo López, Alberto (2018). "Rutas de guerra en la Ciudad Universitaria Posguerra", en C. Rodríguez-López; J. Muñoz Hernández (Eds.), *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*. Madrid: Ediciones Complutense. 271–282.

- Navaro-Yashin, Yael (2009). "Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge" *JRAI* 15(1): 1-18. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2008.01527.x>
- Nora, Pierre (1984). *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.
- Paz, Abel (2004). *Durruti en la revolución española*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- Reverte, Jorge (2007). *La batalla de Madrid*. Barcelona: Booket.
- Riegl, Alois (1995). "Entwurf einer Gesetzlichen Organisation der Denkmalpflege in Österreich", en Ernst Bacher (Ed.), *Alois Riegls Schriften zur Denkmalpflege*. Viena: Böhlau.
- Rigney, Ann (2008). "The Dynamics of Remembrance: Texts Between Monumentality and Morphing", en A. Erl; A. Nünning; S. Young (Eds.). *Cultural Memory Studies; An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin-NewYork: De Gruyter. 345-353.
- Rocha, Servando (2022). *Matar a la bestia, historia secreta de la guerra civil*. Madrid: La Felguera.
- Rodríguez-López, Carolina (2018). "Ruina y reconstrucción: La Ciudad Universitaria en la Posguerra", en C. Rodríguez-López; J. Muñoz Hernández (Eds.), *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*. Madrid: Ediciones Complutense. 283-316.
- Rodríguez Tranche, Rafael (2022). *La Ciudad Universitaria de Madrid y la Casa de Velázquez: escenas y huellas de una guerra*. Madrid: Casa de Velázquez y Ediciones Complutense.
- Sáenz-López Pérez, Sandra y Pimentel, Juan (2017). *Cartografías de lo desconocido: mapas de la BNE*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- Salamanca Villamizar, Carlos (2020). *De las guerras de religión a los indios coloniales. Memoria, violencia y representación*. Córdoba: CIECS.
- (2022) "La violencia en el espacio. Una propuesta de lectura crítica sobre las violencias del pasado reciente en América Latina", *Millars, Espai i Historia* 53: 145-167. <https://doi.org/10.6035/Millars.2022.53.6>.
- Salamanca Villamizar, Carlos; Colombo, Pamela (dirs.) (2019). *La violencia en el espacio. Políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. Libro-católogo de la Exposición. Rosario: UNR Editora- EHESS(IRIS)- Université Laval.
- Speer, Albert (1970). *Inside the Third Reich*. Londres: Weidenfeld y Nicolson.
- Sudjic, Deyan (2007). *La arquitectura del poder: cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo*. Madrid: Editorial Ariel.
- Velasco de Castro, Rocío (2014). "Marruecos, el último sueño imperial del franquismo", en M. Fernández Rodríguez (Coord.), *Guerra, derecho y política: Aproximaciones a una interacción inevitable*. Valladolid: Asociación del Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones. 211-244.
- Warburg, Aby (2010[1926]). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.